

# El mundo de los refugiados: vivencias y esperanzas

por **D. Mateo Aguirre**

*Conferencia pronunciada  
el 18 de mayo de 1999*

Forum Deusto



# El mundo de los refugiados: penas y esperanzas

por Mateo Aguirre\*

## 1. Introducción

Permítanme en primer lugar decirles que es para mí un gran honor el poder reflexionar con ustedes, aquí en Bilbao, sobre los problemas y las realidades del mundo de los refugiados. Como saben, llevo trabajando ya varios años en el Servicio Jesuita a Refugiados que fue iniciado precisamente por un ilustre bilbaíno, el R.P. Pedro Arrupe. Lo que él dejó como una promesa, se ha convertido en una hermosa realidad: en el día de hoy, 450 hombres y mujeres, religiosos y laicos se dan la mano en 41 países para acompañar, servir y velar por los derechos de toda persona desplazada por causas de guerra, violencia, abusos de poder o conflictos étnicos.

El problema es enorme; según los últimos informes, el mundo cuenta actualmente con 14.000.000 de refugiados de los cuales la mayoría, alrededor de 7.500.000, se encuentran en Africa. A ellos hay que añadir la existencia de 30.000.000 de desplazados internos en cuarenta países. La mayor parte de ellos son personas mayores, mujeres y niños que raramente tienen algo que ver con el torbellino que los envuelve.

---

\* Mateo Aguirre, jesuita alavés, trabaja en Africa desde 1996. Después de sus estudios de Teología en la Universidad Católica de Lovaina, su trabajo ha transcurrido entre la docencia y la Pastoral. En Lubumbashi (RDC) pasó nueve años, hasta 1985, entre las aulas del Seminario Mayor y otros centros de formación para religiosos y eclesiásticos y fue Párroco de la Catedral. Posteriormente asumió la animación de la parroquia universitaria de Kisangani y fue profesor en su Centro Intercongregacional. Desde 1994, cuando estalló el drama humanitario de los Grandes Lagos, Mateo Aguirre anima el Servicio Jesuita a Refugiados en esta región (Congo, Burundi, Rwanda) donde con 50 voluntarios dirige unos diez proyectos, tanto en campos de refugiados, como en los emplazamientos de desplazados.

Uno de los objetivos de nuestro encuentro es abordar el mundo concreto del refugiado. ¿Cómo viven? ¿de qué viven? ¿Cuáles son sus alegrías, sus penas, sus heridas, sus esperanzas? Les invito a asomarnos juntos, con respeto y delicadeza a este inmenso pozo de dolor que es el mundo de los refugiados. Acercarnos a un campo de refugiados, entrar en la vida de estos hombres y mujeres, ancianos y niños es como hundirse en un mar de sufrimiento moral y de dolor físico. Describir la experiencia y las condiciones de vida de estos hombres y mujeres, ancianos y niños nos conduce a experimentar situaciones extremas de penuria y sufrimiento.

## 2. El entorno material

Los campos que hemos frecuentado, son auténticas ciudades en las que viven, a veces, hasta 200.000 personas en espacios reducidos a la mínima expresión, en los que «casas» de cuatro metros por dos, hechas de plástico azul con el conocido anagrama del ACNUR (Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados) cobijan, en plena promiscuidad y con una falta de higiene total, diez u once personas, esposo y esposa, abuelos, hijos de edades y sexos diferentes mezclados con otros miembros de la gran familia africana todos juntos disputándose el espacio con los escasos enseres que pudieron guardar en la locura de la huida.

Y ¿qué decir del régimen alimenticio? Según la Organización Mundial de la Salud, toda persona adulta requiere, para obtener un mínimo de calidad de vida, aproximadamente 2.500 calorías al día.

Según los datos facilitados por Cáritas España, el ACNUR, estuvo distribuyendo en los campos de Refugiados de Bukavu en los años 94-96, 300 gramos de harina de maíz, 120 gramos de alubias, 30 gramos de un compuesto de harina de maíz y otros cereales, 20 gramos de aceite y cinco de sal, en total 475 gramos de alimento que contienen 1.568 kilocalorías y 54 gramos de proteínas, lo que permitía al refugiado comer una vez al día; este fue el régimen alimenticio de la gente de los campos, día a día, semana a semana durante casi dos años, sin poder disponer de ninguna otra alternativa de menú. Para completar el cuadro, tenemos que tener en cuenta la presencia entre los beneficiarios de esta ayuda de ancianos, madres en tiempo de lactancia, niños y enfermos crónicos.

No olvidemos que un gran número de estas personas, eran ayer personas dignas y acomodadas, amos de sus plantaciones de bananas,

empleados de tal empresa, funcionario en tal ministerio, profesor o comerciante; quien más quien menos, cada uno gestionaba su peculio familiar y podía permitirse el lujo de hacer crecer a sus hijos en paz y tranquilidad. En los campos se tenían que pasear, con mucha vergüenza, humillados, con los zapatos rotos, los pantalones remendados y camisas descoloridas, olvidando lo que es una pastilla de jabón de tocador y un cepillo de dientes.

### 3. La vivencia interna

Pero no son las circunstancias materiales las que convierten la vida del refugiado en un calvario difícil de escalar; el verdadero sufrimiento es interior.

Todo empieza cuando el odio, los abusos de poder y la inseguridad llenan de miedo el corazón hasta el punto de que la vida se hace imposible y hay que abandonar el entorno securizante donde se era alguien, donde la persona tenía una identidad, un status, una familia y unos bienes, cuando hay que abandonar el mundo en el que se ha sido hombre. Como dice Mark Raper,<sup>1</sup> Director Internacional del SJR «En un campo de personas desplazadas, todos son un “antiguo algo”: campesino, ama de casa, médico, marido, ministro de estado».

El primer trauma es el abandonar todo ello y encontrarse desarraigado, arrastrado por el viento, perdido entre el cielo y la tierra, sin puntos de apoyo, sin referencia alguna... El trauma se hace más profundo cuando el refugiado es instalado en los campos de acogida; entonces se convierte en un número, sin rostro, sin identidad. Los que eran un «antiguo algo» se convierten en «nadie»: un cuerpo al que hay que dar cobijo, prodigar los primeros cuidados de salud y alimentar. Por ello uno de los reflejos del refugiado, a medida que pasa el tiempo, es el de «contarse a sí mismo», volver al tiempo en que era alguien para alguien, una identidad que han perdido.

Y cuando los refugiados son instalados definitivamente en su campo, entonces toman conciencia del rechazo del que son víctimas: por un lado, expulsados de su propio país y considerados por otro como in-

---

<sup>1</sup> MARK RAPER, S.J : «Poblaciones Desplazadas: Visión global de los refugiados y personas desplazadas forzosamente hoy» *Política exterior*, Marzo de 1999.

trusos que provocan el desequilibrio social en la población local del país que les acoge. Experimentar el ser rechazado y excluido de la sociedad, el vivir sin identidad, cuando se ha poseído todo: dignidad, profesión, imagen, prestigio, casa, medios propios de subsistencia es un trago difícil de asumir. En tales circunstancias, el refugiado es un cero a la izquierda en el ámbito de la vida socio-política, sólo tienen peso como número dentro de una estadística. Una de las experiencias más duras de las que hemos sido testigos, es el censo de la población refugiada en los campos. No cabe duda de que el censo es necesario para evitar la picaresca propia de todas las situaciones de pobreza (había refugiados que se hacían servir varias raciones presentando diversas cartas de racionamiento), pero ello no disminuye el impacto humillante de verse marcado con tinta indeleble, como vulgares reses que hay que alimentar en una granja.

Otro aspecto lacerante de la vida del refugiado es la experiencia de la manipulación; odiado por los que provocaron el exilio, despreciado por el país de acogida, la persona que tiene que dejar su país para huir de la muerte, es fundamentalmente una persona manipulada por todos. Por los organismos de la ONU, por las estructuras administrativas, por organizaciones internacionales e incluso, algo todavía más doloroso, por su propia clase política que lo toma como escudo humano para proteger sus intereses y disponer de medios de presión para consolidar sus parcelas de poder. Fuera de sus fronteras, el refugiado se convierte en moneda de negociación entre los estados, en carne de proyecto para el ACNUR y otras ONGs y en una persona desnuda, sin rostro, sin derechos, que tan sólo sirve para alimentar las columnas de una estadística.

Pero quizás el sufrimiento profundo más desgarrador de todos los que se viven en cualquier campo de refugiados es la desesperanza. Un refugiado no tiene mañana. Con frecuencia se vive encerrado en el sueño de un paraíso perdido, con la conciencia ahogada por la culpabilidad (ficticia o real) de atrocidades cometidas personalmente o por el grupo de pertenencia; y delante de ellos, como única perspectiva, un rosario de días, de meses, de años durante los cuales sólo podrán engendrar y acompañar hijos condenados a no crecer, sin mañana ni futuro.

Es este muro construido de falta de mañana y de falta de esperanza lo que convierte la vida del refugiado en una pesadilla humanamente insoportable. El dolor es menos dolor cuando se sabe que terminará un día; el refugiado, preso de torbellinos políticos y de intereses internacionales, se cree condenado a un infierno sin fin.

#### 4. El exilio y sus causas

El fenómeno del refugio, es el resultado de la confluencia ocasional de una serie de elementos cuyo acento e influencia cambia según las circunstancias. Entre las más importantes nosotros consideramos las siguientes:

*Los problemas de origen étnico:* Para muchos analistas, una de las causas que engendran exilios masivos son los conflictos de orden étnico; sin pretender ser exhaustivos, podríamos citar el problema palestino, el drama ruandés y otros muchos casos que nos obligan a reconocer la importancia del elemento étnico en la gestión de éxodos masivos. Sin embargo, habría que reconocer que los conflictos étnicos puros no existen y que muchas veces esconden conflictos de otro orden, tales como luchas de influencia y de poder. Tal es la opinión avanzada por el investigador de la Universidad Instelling de Amberes Charles Ntampaka<sup>2</sup>; a su entender, el impacto de las tensiones étnicas en Rwanda, no hubiera sido una causa importante porque de hecho, la dimensión tribal o étnica sólo habría visto el día con la aparición de los primeros registros administrativos de la colonia que daban a la etnia como criterio de identificación. Las etnias no habrían constituido nunca un obstáculo a las amistades ni a la solidaridad. Ha sido necesaria la intervención del hombre político para explotar la diferencia y manipular el sentimiento legítimo de pertenencia y así desembocar en genocidios y en masacres.

*Los problemas sociales, económicos y de desarrollo:* Lo que acabamos de señalar nos permite pensar que es falaz pensar el reducir el problema de los refugiados a un conflicto puramente étnico. Acerquémonos al caso de Rwanda. El pequeño país africano, tiene sólo 26.338 kilómetros cuadrados y antes de los trágicos sucesos de 1994, contaba con 8.203.000 habitantes con una densidad de 316 habitantes por kilómetro cuadrado, la segunda de Africa, después de la Isla Mauricio. En Rwanda ha habido siempre un problema de sobrepoblación y de escasez de tierras de cultivo y de pastoreo. Al margen de posibles tensiones étnicas, el elemento «lucha por la sobrevivencia» era una realidad y el haber podido disponer de espacios más amplios hubiera evitado probablemente que las tensiones acabaran en masacres. En el caso del veci-

---

<sup>2</sup> «De l'ethnie sociale à l'ethnie politique: le drame rwandais» *Dialogue*, enero de 1996.

no Congo que cuenta con 2.500.000 kilómetros cuadrados y que tiene una densidad aproximada de 16 habitantes por kilómetro cuadrado, las tensiones étnicas se han diluido en la inmensidad de sus selvas y de sus sabanas.

Hoy en día, las personas especializadas en este género de conflictos reconocen en su mayoría que en muchos casos de desplazamientos masivos hay unos componentes socio-económicos importantes. De hecho, cuando se comparan los movimientos de refugiados con el índice de desarrollo humano según los criterios del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), nos damos cuenta de que los 53 países catalogados bajo el título de «alto desarrollo humano» sólo tres (Rusia, Colombia y Armenia) han presentado desplazamientos significativos mientras que de los treinta designados con la clasificación más baja de desarrollo, la mitad han experimentado migraciones forzosas substanciales, muchos de ellos de forma muy consistente, como es el caso de Afganistán, Angola, Burundi, Rwanda y Sierra Leona<sup>3</sup>.

De todas formas, la experiencia cotidiana nos permite reconocer que la pobreza, la desigualdad y la competencia por los escasos recursos disponibles pueden desempeñar un papel importante en la creación de las condiciones en las que tienen lugar los desplazamientos masivos de población.

*Los conflictos subterráneos de la geopolítica y de la geoeconomía:* Un aspecto importante que influye en los grandes movimientos de masas y que no siempre es reconocido, es el impacto de los intereses económicos internacionales y de las luchas por las zonas de influencia. Convendría estudiar la cuestión más a fondo para hacer un diagnóstico apropiado. Volviendo una vez más al caso de los países de la región de los Grandes Lagos que conocemos mejor, hay que admitir el hecho de que el genocidio que acabó con casi un millón de ruandeses y provocó el desplazamiento de otros 1.200.000, se ha acompañado de una profunda mutación cultural y económica en toda la región. Rwanda, país tradicionalmente agrícola, francófono, sometido a la influencia económica de Francia, se ha convertido actualmente en un país en el que el inglés es reconocido como lengua oficial y en una plataforma comercial por la que circulan el oro, los diamantes, y los productos de la selva congoleña y desde la cual se distribuyen en toda la zona los productos

---

<sup>3</sup> ACNUR: *La situación de los refugiados en el mundo 1995. En busca de soluciones*. Alianza Editorial. Madrid 1995.



manufacturados por los países del mundo afro-anglófono como Uganda, Kenya y sobre todo África del Sur.

## 5. Pistas de solución

Es evidente que el mejor regalo que se puede ofrecer a un refugiado es el de poder volver a su país, con justicia y dignidad y poder recuperar su identidad, sus bienes y su lugar en la sociedad. Sin embargo, ello no es nada fácil, pues frecuentemente las causas y las circunstancias que provocaron su exilio no han cambiado suficientemente. El ejemplo del retorno del Pueblo Palestino a la tierra de sus antepasados lo prueba con creces. Las dificultades no han impedido al ACNUR efectuar repatriaciones importantes en estos últimos años entre ellos el retorno masivo de millones de refugiados en Camboya, Afganistán, El Salvador, Mozambique, Liberia, Rwanda...

Estas realizaciones, por supuesto no se han hecho sin complicaciones. La vuelta de los refugiados ruandeses se saldó con la pérdida de miles de vidas humanas y los estigmas provocados por una repatriación precipitada son todavía visibles en la sociedad ruandesa. Y es que el reto no es fácil de asumir.

### 5.1. *El retorno y su problemática*

Para comprender la problemática del retorno conviene tener una idea clara de la situación que le espera al refugiado en su punto de llegada; de hecho, al llegar a su país de origen, el refugiado tendrá que sintonizar con una nueva situación y recrear un nuevo equilibrio; su mundo habrá evolucionado en muchos aspectos:

- Desde el punto de vista social: el país que va a acoger al retornado, busca su propio equilibrio y aunque los cañones hayan enmudecido, los sentimientos de odio, revanchismo, la búsqueda de compensaciones sociales de los vencedores determinan muchas de las decisiones del poder. En este contexto, el respeto de los derechos humanos del vencido deja mucho que desear y las vejaciones de todo tipo están a la orden del día.
- Desde el punto de vista económico: el refugiado llega con frecuencia a países destruidos económicamente y al mismo tiempo, tienen que pasar de la condición de asistidos, en la que consumían lo que se les daba, a la situación de reconstructores de su propio destino y del porvenir de su comunidad nacional.

—Desde el punto de vista moral: el refugiado descubre cuando retorna a su país, que él no es la única víctima del pasado luctuoso; del día a la mañana, se descubre como un elemento más de un nuevo tejido social, muy diferente de que fue el suyo antes del exilio, un tejido que está formado por gente tan desgarrada como él: traumatizados por la guerra, rescatados de las masacres, desplazados por la violencia... El retorno se efectúa con frecuencia, a un país roto moralmente, a unas sociedades sin esquemas, sin escala de valores y todo ello para convivir al lado de personas desequilibradas, desgarradas y llenas de resentimientos, odios, miedos y desconfianzas. Hasta ahora, la política de las Naciones Unidas, como lo reconocen sus colaboradores (cfr. el informe citado), han seguido la política de reinsertar a los refugiados en sus países de origen con «una olla y un apretón de manos », es decir con un pequeño viático consistente en semillas y herramientas agrícolas, una módica ración de alimentos básicos para esperar las primeras cosechas y un reducido ajuar para reanudar la vida familiar. Con estos flacos bagajes se les introducía en una nueva jungla en la que tenían que empezar una nueva aventura sembrada de privaciones, desaliento y abandono, en situaciones muchas veces más arduas que el propio exilio. Para muchos con el retorno, el remedio era peor que la enfermedad.

## 5.2. *Las condiciones apropiadas de un buen retorno*

Como ya le hemos mencionado, el retorno es la solución propia al problema de los refugiados. Aunque el mundo internacional pueda ofrecer paraísos dorados en el extranjero, la inmensa mayoría de los exiliados anhelan con volver a su medio habitual de vida; también hemos podido constatar que no se trata de un retorno ciego: para que ésta sea una auténtica solución, tendría que realizarse con dignidad y justicia, con un mínimo de seguridad y con posibilidades de prosperidad y crecimiento. Veamos algunas de las condiciones necesarias de todo retorno.

### 5.2.1. El retorno ha de ser voluntario

—Si citamos esta condición en primer lugar no es por puro azar; consideramos que es la más importante, porque condiciona todas las demás. En agosto de 1995 fui testigo presencial, en Bukavu, de un intento del ejército de Mobutu de repatriar forzosa-

mente a los 350.000 refugiados ruandeses hacinados en los campos que circundaban la ciudad. Las hordas de Mobutu se abatieron sobre la ciudad y ciertos campos como una nube de inclemencia, de forma imprevista, deteniendo a los refugiados e introduciéndolos en camiones que se dirigían con su carga directamente a la frontera ruandesa. El pánico a un posible retorno forzado a las colinas ruandesas invadió los campos y vimos a millares de hombres y mujeres, niños y ancianos, alocados correr abandonando todos sus «blindados»<sup>4</sup> con todas las riquezas, hundiéndose en la amedrentadora selva congoleña y en la angustia de lo desconocido. Cuando las tropas ruandesas atacaron posteriormente en octubre del 96 los campos de Goma, ¿cuántos refugiados no prefirieron morir que volver a su país empujados por los fusiles de los militares? El miedo al retorno puede estar justificado por mil razones. En el universo de los refugiados uno se encuentra con toda clase de personas; si tomamos el caso de Rwanda, fue toda una sociedad civil la que se encontró en los senderos del exilio:

- Militares y políticos con crímenes de guerra; es difícil de comprender como este tipo de personas pudieran volver a su país sin un enfrentamiento con la justicia...
- Intelectuales y gente de influencia, funcionarios, altos cuadros, grandes comerciantes que no estuvieron implicados directamente en crímenes contra la Humanidad, pero que serían capaces de implicarse en la gestión de las cosas públicas, pero que se saben en el punto de mira de envidias, odios y exclusivismos; ¿cómo volver sin una garantía de reconciliación y de igualdad?
- Hombres y mujeres, pobres, inermes, inocentes arrastrados por el torbellino del miedo, abandonados a ellos mismos, sin ningún medio de reconstrucción; ¿cómo podrían estas personas volver a su país sin ningún acompañamiento, sin protección y sin ayuda?

### 5.2.2. El retorno se ha de realizar en la justicia

Permítanme seguir profundizando en la experiencia ruandesa. El genocidio de 1994 fue una realidad, es imposible olvidar la masacre de

---

<sup>4</sup> Blindados: apelación irónica que los refugiados daban a los cobijos de plásticos que el ACNUR les ofrecía como lugar de habitación.

casi un millón de personas. En octubre de 1990 el FPR<sup>5</sup>, abrió las hostilidades, atacando el régimen corrupto de Habyarimana. El 6 de abril de 1994 ocurrió uno de los crímenes contra la humanidad más duros de nuestro tiempo: entre quinientas mil y un millón de personas, en su mayoría Tutsi y Hutus moderados, murieron de las formas más crueles que se puedan imaginar: asesinados vilmente en las iglesias donde habían buscado refugio, hijos asesinados ante sus padres, esposos ante sus esposas, amigos obligados a matar a sus amigos.

¿Cómo concebir un retorno en la impunidad, sin que haya una justicia que cauterice las heridas de la tragedia? Una sociedad nueva no se puede construir sobre heridas enconadas y mal cicatrizadas. Es evidente que se trata de una empresa de larga duración (cfr. el caso de Barbie el francés que colaboró con los nazis y que fue confrontado a la justicia decenas de años después), pero se impone como una condición indispensable de una repatriación digna. En alguna parte de la Biblia se nos dice que sólo la Verdad puede construir hombres (sociedades?) libres; también nos dice que la paz va siempre de la mano de la justicia. Como dice el P. Luis Pérez Aguirre en uno de sus artículos «las heridas abiertas, la infección olvidada en el cuerpo social y en la identidad de los pueblos, no podrán ser curadas más que si somos capaces de acceder a la verdad»<sup>6</sup>. Tan sólo mirar las propias llagas con lucidez puede dar a un pueblo la salud social.

### 5.2.3. El retorno se ha de hacer en un contexto de reconciliación

Dada la frecuencia de conflictos armados y de luchas fratricidas (Rwanda, Burundi, Sierra Leona, Kosovo), hoy más que nunca, se habla de reconciliación. Y hoy más que nunca, ese vocablo se ve deformado por toda clase de manipulaciones. Para unos reconciliarse es «olvidar» lo vivido como si se pudiera poner entre paréntesis el espectáculo de una madre, de un padre, un hijo, un hermano, un novio, descuartizado delante de sus propios ojos, como si los genocidios y las deportaciones no hubieran existido... Para otros la reconciliación se reduce a un gesto ritual o a un rocío de agua bendita. ¿Qué hacer en tal caso con la exigencia de justicia y con el deber de reparación? En muchos casos, la

---

<sup>5</sup> FPR: Front Patriotique Rwandais. En su tiempo considerado como rebelde, después de su victoria, es el fundamento y la punta de lanza de la actual «APR» o Armée Patriotique Rwandaise.

<sup>6</sup> Spiritus n.º 135 mayo de 1994, págs.149-151.

experiencia de la reconciliación está tan manipulada por la política, esconde, paradójicamente tantas y tan grandes y tan larvadas dosis de odio y de intolerancia... En muchos casos el discurso sobre la reconciliación es tan cínico y tan hipócrita... Gobiernos y etnias olvidan sus propias responsabilidades hablan y actúan como si el único culpable fuera el otro y en la mayor parte de las veces, el vencido es el que tiene que «reconciliarse», pedir perdón, humillarse. Viviendo en medios profundamente desgarrados por el miedo y la desconfianza hacia el otro, por el escozor de heridas profundas causadas por guerras fratricidas, y por sociedades que se construyen sobre fundamentos de búsqueda de poder y de intereses étnicos y económicos, uno tiene la impresión de que la reconciliación sólo se puede concebir como el fruto maduro del tiempo; de un tiempo que cura memorias, y que arraigado en la luz que hace verdad, en el reconocimiento y el respeto, se abre al diálogo y a la acogida del otro. Antes de ser una realización política, la reflexión ha de conducir a la conversión de los corazones y se construye, no mirando hacia el pasado sino al futuro.

En su artículo antes citado<sup>7</sup>, Mark Raper nos hace participar de su experiencia acumulada durante decenas de años vividos en ambientes conflictuales: «Después de cualquier conflicto, el procedimiento para una reintegración y rehabilitación adecuada es arduo y duradero. Los sistemas legales y educativos, y el mercado de trabajo tienen que ser reconstruidos. Tras la guerra, abundan los huérfanos y las viudas. El trabajo más profundo —la reconciliación y la construcción de la paz— dura décadas y sólo empieza cuando el dolor comienza a desaparecer».

## 6. Conclusión

El tema de las personas desplazadas por las fuertes violaciones de los derechos elementales de la persona es inagotable y pudiéramos seguir compartiendo sobre aspectos importantes: el papel de las Organizaciones No Gubernamentales, el rol de las Organizaciones Internacionales, de las Agencias de financiación, del voluntariado. Pero como el tiempo llega a su fin, permítanme terminar compartiendo con ustedes alguna reflexión.

---

<sup>7</sup> MARK RAPER, *op. cit.*

## 6.1. *El mundo de los refugiados, una interpelación*

Cuando se trabaja con los refugiados, se hace la experiencia del sufrimiento físico, del hambre, de la miseria material extrema; también se respira el dolor más profundo provocado por el miedo, el sentimiento de rechazo, la culpabilidad. Sin embargo, lo que es verdaderamente doloroso no es ese sufrimiento físico y moral, sino las causas que lo provocan y el sentimiento de sentirse impotente ante un mundo inhumano conformado por el abuso de poder y la búsqueda alocada de dinero. Es verdaderamente repugnante ver con qué frialdad el mundo internacional calcula sus ganancias en zonas conflictuales y las contabiliza en dólares, sin escatimar el precio a pagar en vidas humanas.

Esa experiencia dura de una «in-humanidad» estructurada y convertida en muro de apariencia inexpugnable, nos concierne a todos, como nos concierne todo lo humano. Es al menos curioso ver que el impuesto en sufrimiento y en sangre se pagan siempre en el sur... El sufrimiento del refugiado es una interpelación que nos orienta no a una culpabilidad morbosa y estéril sino a la responsabilidad y a la solidaridad.

## 6.2. *El mundo de los refugiados, una tarea para todos*

En 1990, el R.P. Peter-Hans Kolvenbach, Prepósito General de la Compañía de Jesús, hizo, en una carta dirigida a todos los Jesuitas, una evaluación del trabajo realizado por el SJR desde sus comienzos<sup>8</sup>. Reconociendo la importancia del trabajo realizado sobre el terreno y la necesidad de un servicio eficaz, el P. Kolvenbach nos abre pistas importantes cuando se trata de enfocar el problema de los refugiados. «Cuando se habla de la crisis de los refugiados, se habla generalmente de su creciente número, la penosa experiencia de sus viajes por tierra y mar, los programas de ayuda y residencia ideados por los gobiernos y organizaciones privadas».

«Menos atención se presta a la cuestión fundamental de por qué hay quince millones de refugiados, la gran mayoría de los cuales provienen de los países más pobres del mundo. La ayuda que se presta se concibe generalmente como una obra de caridad, más que de justicia, de ahí la necesidad de indagar las razones más profundas que les fuer-

---

<sup>8</sup> Peter-HANS KOLVENBACH: «Revisión del Servicio Jesuita a refugiados» *Acta Romana SJ*, vol XX, fasc III, 1990.

zan a huir de sus países. Las organizaciones de ayuda hablan en favor de los refugiados para pedir más ayuda y raramente para pedir más justicia. Los jesuitas que trabajan en los campos de refugiados, que están en contacto con las tragedias que sufren ellos y sus familias... nos están urgiendo a que vayamos más allá de este servicio inmediato y exploremos las causas que impulsan a esas personas a huir».Y esta tarea es un trabajo necesario para que todo gesto de ayuda sea fecundo y para que la solidaridad de nuestra compasión se oriente hacia el descubrimiento y la denuncia las raíces del mal y no se quede en un puro consuelo de buenas conciencias. La generosidad de la ayuda es importantísima, la exigencia de justicia necesaria, y concierne a todos.

### 6.3. *El mundo de los refugiados, un don*

EL SJR en la región de los Grandes Lagos ha acogido en sus equipos durante los cinco años de trabajo, un centenar de voluntarios, de todo origen edad y condición. Como animador del conjunto del servicio, he podido constatar que a pesar de la dureza del trabajo, de la inseguridad, de una gran cantidad de frustraciones, todos han vuelto a su vida cotidiana convencidos de que la vida con los refugiados había marcado un hito en sus vidas. En su precioso libro *Le Corps Brisé*<sup>9</sup>, Jean Vanier, el fundador del Arca, donde se comparte diariamente la vida con minusválidos mentales, invita a tomar conciencia de la riqueza que supone el vivir al lado del que sufre. Los sufrimientos y las miserias, la pobreza de los demás, sus miedos, no sólo ayudan al voluntario a tomar conciencia de sus propias incoherencias, de sus angustias, frustraciones, pobrezas y soledades sino que es un continuo estímulo, una exigencia a sobrepasarse a sí mismo y a desbloquear todas las capacidades humanas y a desarrollar todo lo que cada uno lleva de bueno en el fondo de su corazón: Su capacidad de paciencia, ofrenda, entrega y noble compasión. Al terminar el servicio, la mayor parte de las personas con las que he colaborado se llevaban, admirados, una pregunta: hemos pasado uno, dos años con los refugiados y hemos hecho todo por acompañarlos, servirles y defender sus derechos, pero ¿quién ha acompañado a quién, quién ha servido a quién, quién ha hecho crecer a quién...?

---

<sup>9</sup> Jean VANIER: *Le Corps Brisé.-Route vers la Communion*. Parole et Silence. Cerf, 1998.

